(10) "Oro de ley" [Para cuando haya lugar, y fuera de colaboración]

28

Sr. Don Angel Herrera, Director de El Debate.

Mi respetado señor y muy querido amigo: Nuevamente recurro ~~á V.~~ á la bondad de V. en demanda de un rinconcito de El Debate, para desde él contestar á los benevolentísimos lectores, que me han honrado, escribiéndome á propósito de mi novela "Oro de ley".

Cada carta es un poema de ingenuidad, en que cada comunicante se expresa conforme á su leal sentir y entender: desde el que "la declararía lectura espiritual obligada para las tandas de ejercicios de madres cristianas", hasta el que la califica de "ácrata, demoledora y bolche

~~viquic~~ "viquista"

Ni lo primero deja de ser más que una frase bonita, halagadora por demás para el autor, ni lo segundo es más que un tomar el rábano por las hojas, por parte del que así juzga. Entre lo uno y lo otro está la verdad.

Pensada en cristiano, y en cristiano desenvuelta y solucionada, es demasiado mundana sin embargo, para lectura espiritual. Con que resulte honesta y divertida á un tiempo mismo, me doy por satisfecho; siendo así que los libros de deleite son una necesidad en las familias, y no hace poco á

nuestro entender el escritor de libros que entretiene y divierte á sus lectores, no sólo sin enseñarles nada malo, sino haciendo por darles vívidos conceptos de la moralidad de los del Evangelio.

Con sólo hacer simpáticos tipos cristianos, asequibles, por otra parte, á todas las fortunas, —ninguno de los de "Oro de ley" se remonta á la esfera de lo sobrenatural— me parece que se hace una labor didáctica y moralizadora, que bien puede merecer un poquito de estima. Creo, pues, que están en lo justo los que califican a "Oro de ley" de novela honrada.

con respecto á los que la califican de ácrata, demoledora y bolcheviquista — afortunadamente no ha sido más que uno — debo decir que

"Aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo:"

y que no hay en todo el libro una aseveración ni una crudeza, que no pueda llevar al pié la nota "histórico." Todo ello está tomado al pié de la letra de la vida de ciertos caballeros particulares que se dedican á la automercancía, y que, en trueque de su apellido ó de su estampa, se hacen de una fortuna que derrochar; sin querer de sus mujeres

más que la lucha; "exprimirlas como se exprime la naranja, para hacer un refresco, y arrojarlas al cajón de la basura, cuando se les ha extraido todo el zumo."

Contra esta inmoralidad, frecuentísima en la sociedad contemporanea, va mi libro, Quijote debelador de tamaños desafueros... A falta de un presidio, que es lo que merecen, los he llevado al arte, para dejarlos eternamente en la picota del ridículo. ¡Es muy santo y muy augusto el matrimonio, para que el que piensa en cristiano, no se irrite ante el horrendo sacrilegio de los que así lo explotan, y ultrajan,

y prostituyen, y vilipendian!

¡Debo decir para evitar suspicacias que por lo que á mis relaciones con las clases altas respecta, no tengo ningunas. Ni el más liviano agravio, de que sacarme la espina, — ni aun así apelaría al libro para sacármela — ni la menor merced, tampoco, á que tener que mostrarme agradecido. Hijo de la clase media, en ella me he desenvuelto tan a gusto, como el pez en el agua; sin sentir ni esa atracción de Doña Empana, á las alturas, ni envidia ó malevolencia á los que plugo á Dios poner en planos superiores.

Para mi la nobleza es una de tantas instituciones respetabilísimas, ba-

ta la que toda consideración y comedimiento me parece poco; pero á la que no adularía jamas ni nunca, por todos los tesoros del universo. El sombrero en la mano, á toda hora. Un lacayo en la barriga, nunca jamas.

Lo más cómodo del mundo — y yo soy muy "comodón por dentro": (en esto me parezco á Coral) — es estar contento con lo que se tiene y con lo que se es. Yo lo estoy á Dios gracias, — ¡El lo sabe! —, y dígame usted quién puede con un hombre, que ni teme, ni debe, ¡ni espera!

Un pedazo de pan, ganado con mi sudor, ha sido el ideal supremo de mi

vida social. Gracias á Dios lo tengo," sin
tener que agradecerlo más que al cielo
mismo," y mi oración ~~de~~ sobre temporalidades
no es otra, que la oración de los po-
bres: —¡Señor! ¡Salud y trabajo!

Si á alguno, pues, han dolido mis cau-
terios, díganme cómo se tratan en las
clínicas ciertas lacras ni ciertas puru-
lencias. Absuélvame, ó no me absuelva,
yo he querido hacer bien á la comunidad.

Por lo demás, el libro es uno de tan-
tos, como ostentan por esos mundos mi
firma pecadora: un poco de realidad,
y un estudio de tipos y caracteres:
y otro poco de invención, una Doña Am-
paro, como hay muchísimas, y una

Doña Luz, como las hay á montones; un Don
Tomás, como hay uno al volver de cada
esquina y un Gonzalo Guaditoca, como no
es menester la linterna de Diógenes pa-
ra hallar unos pocos, ~~un cualquiera~~
de los que hay por castigo por ahí; un
Conde y una Condesa, acaso descuidados
en la educación de sus hijos y, aunque
con el natural deseos de colocarlos, in-
capaces de estafar ni de contaminar-
se con la impostura -¡son muy señores,
enmedio de su apabullamiento y su rui-
na!- y finalmente una Coral, acaso
un poco embellecida por el arte pero como
hay una en cada hogar cristiano y un

~~Juan Luis, como los hay á montones, y en~~ ~~un [illegible], de los miles que hay en todas~~ ~~partes, y un~~ Victor, de los que hay uno, en las más de las casas de la santa clase media: el hijo agradecido, y el hermano bueno; el dependiente trabajador y pundonoroso, y el cajero honrado; el hombre enamorado hasta los tuétanos, de una mujer exclusiva, y el cristiano práctico: capáz, por la mujer que lo enamora, de todo lo que no sea una vileza ó un pecado, y capáz por su credo ¡por su fé!, del horrendo vía-crucis que recorre esta criatura.

De estos, los conozco á centenares en

que trato:
la Sevilla, tan íntegros, tan cabales, tan trabajadores... ¡tan héroes! y... hasta tan "capillitas."

Porque mi puntería artística en esta novela ha sido acertar en la "ambientación". Yo quería no sólo acaecida una novela, en Sevilla, ~~pero~~ sino sentida y ejecutada "en sevillano"; para poder decir á boca llena á los lectores de por allá: así son nuestras mujeres, y así son nuestros hombres: así se piensa; así se siente; así se habla; así se vive en Sevilla.. ¡Así se pasea en triunfo la cruz de Jesucristo con los pies descalzos, y se va á

la fin del mundo por un manojo de claveles para el pecho de una novia! El capítulo "Cruz y claveles" es el en que he metido toda la levadura de la novela. Su epílogo á mi entender no puede ser otro, que un muñeco de carne, vestido de nazareno de Pasión... ¡Ha habido tántas novelas sevillanas con ese epílogo!...

Por cierto que no faltan lectores —lectoras, sobre todo, como "un grupito de Carabanchel," "una madrileña" y "una lectora de El Debate" (ya ven como les acuso recibo)— que echan de menos en la obra la entrevista de Víctor y Coral, ¡¡y hasta el viaje de novios!!; acusando-

me de "haberles robado — así: robado" los ratos de deleite, que hubiérales proporcionado la lectura...

Una novela, señoras mías, es ante todo una obra de arte, donde, si no debe faltar nada de lo necesario, no debe tener cabida nada ocioso. Solucionado el conflicto, que es el nudo de la trama, debe caer el telón, y allá los espectadores, que se dén á imaginar por cuenta propia, dentro de los perfiles, con que trazó el autor los caracteres... El lector se convierte entonces en creador, y eso tambien deleita.

Y, hecha esta autocrítica, reciban los que me han honrado con su aplau-

so rendidísimas gracias por tánta bondad, y sepan que ni un credo de los que me han encargado al Señor de Pasión (1) he dejado de rezarlo. ¡He hecho senda!

¿Qué mayor éxito literario para mí, que haber extendido la devoción á la más bella y delicada imagen de Jesucristo paciente? "Porque hay que ver la cara de ese Señor, y la línea de ese Señor. ¡Ya ve usted lo que decía Martínez Montañés, cuando salía á verlo por las ~~esquinas~~ calles!: que era imposible que una obra tan acabada y ¡tan ~~perfecta~~ divina! hubiera salido de sus manos."

Juan F. Muñoz Pabón

(1) Uno me encarga un Padrenuestro en sufragio del alma de su madre. Rezado tambien.

Abril 19.

Patom 19.